

Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores

29 y 30 de septiembre

Universidad de Buenos Aires

Facultad de Ciencias Sociales

Instituto de Investigaciones Gino Germani

Eje 5: Tiempo-espacio-cuerpo-situación

San Telmo: Usos y apropiaciones sociales y simbólicas del espacio urbano.

El rol de los actores barriales en el proceso de renovación urbana

Julia Gelfman

julia_gelfman@yahoo.com.ar

Ana Sofia Stamponi

ranitasofia@yahoo.com.ar

Dhan Zunino Singh

zuninosingh@netizen.com.ar

Área de estudios urbanos – IIGG-FCS-UBA

Presentación

El barrio de San Telmo, ubicado en la zona sur cercana al centro de la ciudad de Buenos Aires (Plaza de Mayo), pertenece a lo que hoy se denomina Casco Histórico. Esta área cuenta con el beneficio de estar resguardada por leyes de protección histórica (A.P.H.) y ser recuperada a través de políticas de patrimonio¹. De esta manera, el barrio no sólo conserva parte de la historia arquitectónica de la ciudad sino que es objeto de una serie de intervenciones públicas que promueven la puesta en valor o revalorización del mismo. Revalorización que básicamente se realiza a través de la rehabilitación de edificios degradados y/o de las fachadas de las casas; también se interviene en el ámbito urbano a través de poner empedrados e iluminación en ciertas calles², se impulsa el uso intensivo del área con programas culturales

¹ Gestionadas por la Dirección General de Patrimonio (DGPat) –perteneciente a la Secretaría de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires-, cuyo objetivo es “Identificar, valorar, registrar, conservar, acrecentar, proteger y difundir el Patrimonio Cultural de Buenos Aires. Considerar al Bien Cultural como recurso no sólo histórico sino también social, económico y turístico”.

² “Unas 37 cuadras del barrio porteño de San Telmo fueron restauradas. Hubo arreglos en las veredas, plantación de árboles, a los que se les colocaron protecciones, renovación de papeleros, instalación de bancos de hormigón, colocación de farolas y más de 150 rampas especiales para personas con discapacidad”, según esta nota del diario La Nación el GCBA invirtió 2.500.000 de pesos en estas intervenciones en el Casco Histórico. Por su parte, la subsecretaria de Patrimonio Cultural, Silvia Fajre, dijo que “está comprobado estadísticamente que por

masivos³, guías y recorridos por sitios históricos. Además, se busca la inversión comercial ligada al turismo o al ocio y se promueve la llegada de nuevos residentes al barrio⁴.

Los cambios que registra el barrio pueden ser observados a simple vista (ya sea en la proliferación de comercios o paseos comerciales, renovación de vidrieras, la publicidad en la vía pública, el efecto de los colores de las casas y locales recién pintados, etc.) porque la imagen juega un papel fundamental en la atracción de visitantes. Estos cambios se evidencian a través del mejoramiento de las fachadas (impulsada por la política pública) basado en criterios de preservación. El foco está puesto en renovar la imagen del barrio, porque el Gobierno alienta la inversión privada en la zona (a través del mercado comercial o el negocio inmobiliario) y porque los nuevos comercios y actividades culturales buscan justamente llamar la atención del público e invitarlos a visitar y residir en el barrio. Dichas transformaciones pueden ser analizadas como un proceso de renovación urbana donde los sectores comerciales y culturales que actúan en y desde el barrio amplían la oferta de servicios dirigiéndose al turismo y al ocio⁵. Con los nuevos hostales, negocios gastronómicos y bares, galerías o talleres de artes, hasta los clásicos paseos y ferias (los cuales se circunscribían a la Plaza Dorrego y al Parque Lezama, abarcando hoy más de 10 cuadras⁶), teatros y tanguerías, el abanico de ofertas de servicios se amplía para los visitantes extranjeros y locales⁷.

Este cambio a nivel cuantitativo y también cualitativo, si se toman en cuenta las nuevas actividades gastronómicas o de indumentarias (con ofertas dirigidas, por ejemplo, a la comunidad gay), no modifica el carácter de la oferta con la que se identifica al barrio:

cada peso que invierte el gobierno en la recuperación del espacio público, el sector privado responde invirtiendo entre cinco y ocho pesos".

³ Como los eventos llamados Estudio Abierto (donde los artistas que residen en el barrio abrieron las puertas de sus talleres), para nombrar uno de los más importantes y de mayor convocatoria, en el año 2.000 estimaron la vista de 9000 personas, y en el 2002 –que involucró al barrio de Monserrat- se estimó en 40.000 visitantes.

⁴ A través de una línea de préstamos hipotecarios lanzada por el Banco de la Ciudad para la compra y reciclaje de propiedades en el Casco Histórico.

⁵ Por actividades turísticas y de ocio entendemos a la oferta de atractivos culturales (paseos, museos, ferias, espectáculos), de bienes (indumentaria, souvenirs, antigüedades), de servicios (gastronómicos, hospedaje).

⁶ ‘Según un relevamiento del CEDEM, en San Telmo se registró entre 1994 y 2003 un incremento de comercios del 39,3%, en promedio. Este crecimiento responde principalmente a la expansión del 172,8% en los locales de venta de antigüedades y artículos usados (hay 140 negocios más que hace 10 años), lo que marca una clara especialización en el rubro’, en nota del diario Clarín ‘Desarrollo económico: abrieron 140 locales en los últimos diez años. En San Telmo crece el negocio de los anticuarios por el turismo’, 30 de mayo de 2004. Al día de hoy existen 270 puestos en la Feria de Anticuarios.

⁷ Para no hablar exclusivamente de los sujetos que vienen del exterior o interior del país a conocer y pasear por la ciudad, es decir, los turistas, preferimos hablar de “visitantes” para abarcar también, tanto a los habitantes de la ciudad que llegan al barrio a disfrutar momentos de ocio y recreación, como a quienes llegan para trabajar o están de paso realizando alguna actividad.

actividades socioculturales ligadas a lo histórico⁸. Bajo este eje simbólico se organizan los nuevos locales comerciales, de hospedaje, gastronómicos o de espectáculos.

Este eje simbólico también es territorial, en el sentido que puede ser identificado a través de ciertos sectores del barrio. Básicamente el eje de la calle Defensa con su epicentro en la Plaza Dorrego es un espacio donde se pliega lo material y lo simbólico. Se puede acceder a estas dimensiones a partir de varios elementos como la observación directa; las guías de turismo y patrimonio; el discurso de los gestores culturales; los documentos oficiales de las políticas y programas de promoción del Patrimonio y Casco Histórico y a través del relato de los actores locales.

En nuestro caso hemos elegido a representantes de organizaciones sociales, comerciales, vecinales que desarrollan sus actividades en el barrio y además son vecinos del mismo. Nuestro objetivo general apunta a explorar y conocer mediante el relato de los actores la historia del barrio, los cambios y transformaciones que tuvieron lugar en los últimos veinte años. Más específicamente, conocer la historia de estas organizaciones, sus acciones en el barrio y su relación con los vecinos y el Gobierno.

El criterio general utilizado para la selección de los casos fue la antigüedad de las organizaciones: las mismas debían tener un mínimo de 5 años de permanencia en el barrio. El instrumento utilizado para la construcción de los datos fueron entrevistas semi-estructuradas, las mismas tenían tres ejes temáticos: la historia de la organización, la historia del barrio y las transformaciones barriales. De esta manera se realizaron durante los meses de Mayo, Junio y Julio de 2005 siete entrevistas a organizaciones barriales⁹.

El punto de vista y el lugar que ocupa cada organización –consideradas aquí como actores sociales locales- nos ayuda a comprender el barrio en tanto espacio social o al espacio como producto de la práctica y relaciones sociales. Consideramos que San Telmo como barrio es un recorte socio-territorial que tiene un significado particular para su población y que constituye una unidad de acción dada la presencia de los actores sociales específicos que estamos analizando (Herzer, Pérez et. al., 1993) . Las posiciones y los intereses de estos actores locales

⁸ Con esto nos referimos a la Feria de Plaza Dorrego, en tanto paseo y espacio de valoración de lo antiguo, al comercio de los anticuarios, a los bares tradicionales, tanguerías y pequeños teatros y centros culturales, al contexto arquitectónico que remite al pasado de la ciudad.

nos dan el verdadero marco donde se desarrolla el proceso de renovación, identificando quién es quién en dicho proceso y qué cambios registran, ya que los actores pueden ofrecernos una mirada histórica sobre el barrio. Como sostiene Pérez, “la percepción de la ciudad parece dependiente de la experiencia micro-social y micro territorial de los actores” (1995, 13).

Para nuestro caso en particular, donde el barrio es considerado parte del casco histórico, tomamos la idea de Carrión (2000) que explica que el centro histórico no es una entelequia. Se trata de una relación social particular, cambiante e histórica, contenida en un complejo de relaciones más amplio: la ciudad. El todo de la ciudad y todas las ciudades son históricas, dado que son un producto social, por tanto histórico, y por ende pueden existir varios centros históricos en una misma ciudad. Así, la definición de un casco histórico es un producto de la política urbana, donde los sujetos patrimoniales deciden el proceso de transmisión (de herencia) en un ámbito siempre conflictivo y que debe poder proyectarse a generaciones futuras (es decir, ser sustentable en el tiempo) comprendiendo su relación dialéctica con la de toda la ciudad.

A su vez, podemos identificar que desde la geografía¹⁰ (Milton Santos), la sociología urbana (Henri Lefebvre, Manuel Castells) y algunas vertientes de los estudios sobre la cultura (Michel De Certeau), también se ha abordado lo urbano como un espacio social, o mejor dicho, se considera al espacio como socialmente constituido.

De Certeau (2004) introduce una diferencia entre espacio y lugar. Por un lado, el lugar es el orden, de cualquier tipo, sobre el cual cada uno de los elementos están distribuidos y coexisten relacionados entre sí. En este orden dos cosas no pueden estar en el mismo lugar porque se autoexcluyen, cada uno tiene su lugar (uno al lado del otro) pero no pueden superponerse porque rige una especie de ley de “propiedad”. De esta manera la locación de cada elemento queda definida. Lo que nos ofrece la idea de lugar es una instantánea de la configuración de posiciones, lo que implica una indicación de estabilidad.

⁹ En el anexo se presenta la tabla correspondiente.

¹⁰ Milton Santos ha reflexionado sobre el espacio diciendo que el mismo está constituido por la totalidad de las acciones de los hombres, productoras de objetos que son intercambiados a través de flujos, que son de doble naturaleza: material y simbólica. Para la geografía política, inclusive la intención de los actores que constituyen el espacio, constriñen, amplían, modifican el territorio, se territorializa un espacio social. Citado de Brochado de Aguiar (2003)

Por otro lado, el espacio existe cuando se toman en consideración vectores de dirección, velocidad y variables de tiempo. En este caso, el espacio está compuesto por intersecciones de elementos móviles que se ensamblan desarrollando movimiento entre ellos. Entonces, el espacio ocurre como el efecto producido por operaciones que lo orientan, lo sitúan, le otorgan una temporalidad y lo construyen en función de una unidad polivalente de programas conflictivos o proximidades contractuales.

El *espacio* es dinámico frente al *lugar*, como lo es el habla ante la lengua, es el modo en que el lugar es usado, actualizado, transformado por acciones en el presente o modificado por transformaciones causadas por contextos sucesivos. Un aula vacía o llena sólo grafica el lugar, el espacio nace cuando en un aula podemos identificar una clase, porque se ponen en juego actores, objetivos, reglas, relaciones asimétricas de poder. En definitiva, las personas hacen del lugar un espacio por inscribir múltiples definiciones (significaciones) sobre ese lugar. El espacio tiene la propiedad de no agotarse en el lugar sino ir más allá, el espacio permanece en nuestros imaginarios, en la memoria, es decir, que puede no estar localizado en un lugar presente.

Los espacios y sus usos

Plaza Dorrego

Anunciada como “el corazón del barrio”¹¹, Plaza Dorrego¹² aglutina la principal atracción: la feria de antigüedades. Desde hace 30 años funciona los días domingos la feria, dirigida y creada por el Arquitecto Peña (director del Museo de la Ciudad). Alrededor de la plaza están los locales de los anticuarios, y antiguos y nuevos bares que hoy ocupan la plaza con sus

¹¹ “Ante los ojos del visitante conviven... antiguos mercados municipales hoy todavía en uso; y diversidad de sectores, con fragmentos, huellas y detalles de singular riqueza artesanal y significación testimonial. La vitalidad del sector se percibe no sólo de lunes a viernes, sino cuando recibe la afluencia turística durante el fin de semana, momento en el que gana mayor presencia e identidad su patrimonio intangible, en expresiones como el tango, junto con ferias, anticuarios y el clima de sus cafés, plagado de recuerdos. Un lugar para recorrer, detenerse y disfrutar en pocas cuadras, la diversidad porteña en todo su esplendor” (Guía de Patrimonio Cultural: 235).

¹² Llamada originalmente el “Hueco de la Residencia”, en alusión a la casa de ejercicios jesuitas, durante el siglo XVIII. Para el XIX se denominó Plaza de la Residencia, luego Plaza del Comercio (punto de encuentro de carretas y abastecedores). Funcionó como plaza comercial hasta la inauguración del Mercado San Telmo en 1897. Antes que Parque Lezama se convirtiera en espacio público, la Plaza Dorrego era el centro de mayor uso social del barrio (Guía de Patrimonio Cultural de Buenos Aires).

mesas dejando sólo las veredas de los costados para la circulación y descanso de los paseantes¹³.

La plaza concentra entonces actividades comerciales, culturales y sociales que cambian según los días y los horarios. En las actividades nocturnas prevalece el consumo juvenil en bares y pubs, los domingos durante el día se instalan los puestos de la feria que son masivamente visitados por turistas locales y extranjeros, y al atardecer se puede bailar tango al aire libre en un sector de la plaza. Este núcleo material y simbólico es también un espacio de disputa para los actores locales. La lucha por el sentido que justifica el uso de ese espacio se evidencia en varios conflictos.

“la feria genuina, auténtica, histórica y la que fue el motor impulsor de toda la zona es la antigua de plaza Dorrego, que es la feria de antigüedades, no es artesanías, ¿está claro? Tiene una derivación por el costado que es una feria de artistas plásticos que se hizo por posterioridad” (Presidente de la Asociación de Anticuarios).

En este sentido los anticuarios detentan este espacio como productores del reconocimiento que hoy tiene la plaza.

“San Telmo, que es una marca reconocida internacionalmente, que se acepte o no es producto de la feria de plaza Dorrego con sus antigüedades y el mercado de antigüedades que es reconocido en todo el mundo” (Presidente de la Asociación de Anticuarios).

Es decir, la plaza es la feria. Y la feria es de antigüedades, por lo tanto las artesanías son “otra cosa”. De esta manera se desata uno de los actuales conflictos sobre el uso de la plaza, la lucha entre artesanos y anticuarios¹⁴.

¹³ La República de San Telmo había solicitado en el año 1999 que se pusieran bancos en la plaza, ya que ésta carece de los mismos.

¹⁴ “Los artesanos de Plaza Dorrego, que no están ubicados en la feria de la plaza sino sobre la calle Defensa, realizaron una protesta contra los reiterados desalojos. También aquí hubo un fuerte operativo policial, en cumplimiento de una orden de la Fiscalía N° 1. Según Gustavo, vocero de los artesanos, desde que entró en vigencia el nuevo Código Contravencional (el 23 de enero pasado) todos los domingos la Policía realiza operativos”. “En Plaza Dorrego trabajan los fines de semana unos 50 artesanos, algunos de ellos desde hace más de 10 años. Exhiben sus artesanías sobre lonas ubicadas en el cordón de la calle. Si bien aseguran que no tapan la entrada de ningún local, muchos anticuarios del barrio no los quieren allí. “No es justo: nos sacan los clientes,

“...con lo de la crisis empezaron a instalarse gente por las calles a vender cosas, los artesanos y vendedores de cosas usadas, y bueno, de alguna manera han afectado un poquito la tranquilidad del fin de semana del barrio” (Párroco de San Pedro Telmo).

La Iglesia reconoce una buena relación con los anticuarios, que a partir de su desarrollo económico han colaborado con donaciones para actividades culturales y de preservación histórica, pero a la vez diferencia a los sujetos que no son aceptados como parte del paisaje cultural de la feria.

“los anticuarios un poco sí, han tenido gestos de donaciones importantes en momentos muy difíciles. Ahora con el caso del museo también han aportado para publicar un catálogo del museo, eh, pero con los que están en la calle no, muy poco, y nada porque ellos invadieron y no pidieron permiso a nadie, e incluso algunos dicen que ayudan a la iglesia, cosa que desmiento” (Párroco de San Pedro Telmo)

Quienes también dan un sentido histórico y riqueza cultural al barrio, como los músicos de candombe, tampoco pueden utilizar ese espacio para expresarse.

‘C: Claro, pero si yo ahora voy a tocar a la plaza Dorrego me llevan preso. No lo puedo hacer.

E: O pasar caminando con los tambores...

C: No lo puedo hacer. Eso no es justo” (Longas de San Telmo).

Desde el punto de vista simbólico, la plaza es percibida por los vecinos como un espacio apropiado por feriantes, anticuarios y bares que han desplazado los usos más comunes asociados a una plaza como un lugar de esparcimiento.

‘P: no, la Plaza Dorrego está copada por los bares que ponen las mesas, digamos, para podés tomar...

E: pero eso ahora, y pero antes... no...

P: antes? No...

H: no no, antes la Plaza Dorrego era... el entretenimiento de uno, íbamos a jugar a la pelota a la plaza,

ocupan la vereda y no pagan impuestos como nosotros”, argumentó la dueña de una casa de antigüedades de la

P: claro, los jubilados que jugaban a las cartas...”(Centro Cultural Martín Fierro)

Se ve en los anticuarios un grupo con suficiente poder para influir al gobierno local. Esto lo dicen explícitamente otras organizaciones:

JL: son una asociación muy poderosa porque hay muchos anticuarios, muchísimos, y aportan una buena cuota y entonces tienen, tienen...

J: Tienen poder.

Pero también lo podemos observar cuando para hacer uso del espacio de la Plaza o sus alrededores las agrupaciones vecinales deben pedir permiso y consultar con el CGP. Así, la República de San Telmo y el Centro Cultural Martín Fierro deseaban festejar el 25 de mayo en la plaza y para ello saben que deben negociar el espacio con los bares y los anticuarios quienes se localizan allí. Aunque otras organizaciones estén más distantes territorialmente de la plaza buscan apropiársela en tanto espacio simbólico y social. El siguiente fragmento refleja la diversidad de situaciones que venimos describiendo y los actores involucrados, y cómo las tensiones entre los mismos van conformando la figura de un *nosotros* y un *otro* propia de los procesos de identificación pero también de segregación.

H: ...n osotros ahora hacemos un acto por el 25 de mayo, junto con la república de San Telmo, y tenemos que pedir permiso para poder utilizar la plaza

E: a ellos o a la municipalidad?

H: no, tenemos que pedir a la municipalidad que lo autorice a la policía a desalojar porque el 25 de mayo tenemos un acto a la mañana. Entonces 25 de mayo, 9 de julio, siempre se festeja, y todas las autoridades del barrio... o sea siempre lo hizo la República de San Telmo, ahora en este momento estamos ayudando a República de San Telmo... porque ya nos metemos un poquito más dentro del barrio... y tenemos que pedir permiso. ¿Entendés?. Así que el permiso se lo tenemos que pedir al CGP, para que lo autorice con la municipalidad que nos dejen la plaza libre. Si fuera domingo, tendríamos un problema impresionante. Claro, porque están todos los puesteros que quieren poner un puesto, ¿entendés? Y los dejan estar ahí.

Ninguno tiene habilitación... los dejan por costumbre, los dejan meterse arriba de la plaza. Porque es una cosa que hizo la ciudad, Peña, ¿entendés?

P: Sí, esa feria tiene que ver Peña. Y en realidad el que tiene que ver con los permisos de ahí es Peña.

H: Entonces, por ejemplo, inclusive se llenan las veredas los días de semana. Si vos pasás hoy vas a ver todos los hippies, que antes se llamaban hippies y ahora se llaman sucios. Todos con las cosas puestas ahí...

P: ¿Sabés cuál es el problema? Si vos me decís que esa feria le deja algo al barrio... no le deja nada. Es más, la gran mayoría no vive en el barrio...

H: Ojo, ahora plata, no le deja al barrio, no le deja a la AFIP, no le deja a la municipalidad, no le deja a nadie” (Centro Cultural Martín Fierro).

El Mercado

El Mercado de San Telmo es uno de los lugares donde se identifican una serie de cambios significativos para los vecinos del barrio. Fundado en 1897, construido por el Arquitecto Buschiazzo, el mercado cumplía la función de abastecimiento de bienes de consumo primario como alimentos, pero con el tiempo también existieron comercios de ropa, bazares, mercerías.

‘P: (...) algo que se perdió por ejemplo completamente, que es algo histórico en el barrio es el mercado de San Telmo, el mercado de San Telmo, por ejemplo antes era el mercado donde vos ibas a comprar, donde vos tenías tu carnicero, el almacenero, ahora hay un anticuario...

H: (interrumpe) sí, adentro del mercado había... había 20 carnicero... habían 10 fiambrería

P: (interrumpe) yo lo llamaba... yo lo llamaba el shopping de San Telmo, porque vos comprabas todo, desde la ropa, el retazo de tela que necesitabas para algo, la lana, eh... material para hacerle la fiestita al nene del souvenir, eh.... todo había... ahora vos vas y son pocos los negocios que quedan...” (Integrantes del Centro Cultural Martín Fierro).

Este cambio se evidencia los días domingos cuando funciona la feria de antigüedades. Los puestos del Mercado ofertan básicamente antigüedades, mientras las dos carnicerías y tres verdulerías que quedaron en pie cesan sus actividades. Los días de semana el sitio se encuentra prácticamente vacío con sus pocos locales abiertos para abastecer a los pocos vecinos que aún lo utilizan.

El supermercado del ex Hogar Obrero¹⁵ es identificado como uno de los factores que provocó la desaparición de almacenes y de la actividad del Mercado.

‘Entonces, en es e momento el primero que sufre esa aparición es este el mercado de San Telmo, el viejo mercado de San Telmo de fines de siglo XIX; donde había un gran mercado de concentración de alimentos y comestibles, y con la aparición del Hogar Obrero se empiezan a vaciar los espacios, o sea a no ocuparse porque evidentemente no lo podían sostener’ (Presidente de la Asociación de Anticuarios).

El Mercado es nombrado por las guías de turismo y de patrimonio como patrimonio urbano por su antigüedad, arquitectura y función, pero esta última cambió drásticamente. De ser un espacio de abastecimiento para la comunidad se transforma en un espacio comercial para prácticas de consumo relacionadas con el turismo, el ocio y el mercado del gusto, donde los clientes ahora son turistas, visitantes del barrio. Esto marca un tipo de reconversión comercial donde el lugar se revaloriza por su pasado histórico pero pierde su función principal para transformarse en un nuevo espacio comercial apropiado por la actividad turística. El Presidente de la República de San Telmo, que tiene su local en una de las puertas del mercado, critica este tipo de uso que los feriantes hacen del espacio.

“...y, destrozaron la característica del mercado (...) esto era lo que abastecía a esa gente que te estoy diciendo. Y el barrio estaba bien, bien cuidado... ¿Quién no venía el sábado al mercado a pasear con su hijo?, rompieron eso, para meter algo que “sálvese quien puede”. Porque si vos me decía que es una actividad determinada. Pero no, ahí vendés lo que a vos se te canta...”

¹⁵ El hipermercado se encuentra en Av. Independencia entre Bolívar y Perú.

El dueño (del mercado) tenía 50 puestos vacíos, bueno, ahora no tiene ninguno, y alquila el pasillo, esto y sigue metiendo puestos... no arregla nada” (Presidente de la República de San Telmo)

Mientras que para el visitante puede significar pasear y disfrutar de un sitio histórico y para los feriantes y anticuarios significa una manera de expansión de su oferta comercial avanzando sobre un espacio de valor patrimonial, para los vecinos el lugar y su uso tradicional adquiere una significación de pérdida. La experiencia cotidiana y los usos del espacio destinados a la reproducción también son espacios de significación, es decir, culturales, que conforman parte de la memoria colectiva de los estilos de vida barriales y se presentan en el relato como narración de sí mismo, es decir, identitaria.

‘P: ...anticuarios, anticuarios, que encima no se pueden mezclar, en realidad la mugre del anticuario, por más que vos limpies el mueble tiene tierra con la comida, con la carnicería, con la panadería, bueno, todo eso se perdió, ¿me entendés?

H: toda la salida que da a Estados Unidos, eran no sé ahora deben estar puestos negocios... me da lástima, porque ahora entrás al mercado y parece que entrás a una casa abandonada, viste. No hay nada, y... Estados Unidos tenía un puestito al lado del otro, porque por ahí antes entraban los carros, por Estados Unidos entraban los carros. Vos fijate que cuando entrás por Estados Unidos tenés un camino con los cordones adentro, los cordones como en la calle...

E: exacto, entonces el cordón entraba así, descargaban acá y salían por el otro lado. Entonces entraban con los carros y ahí habían puestitos uno al lado del otro, uno al lado del otro, están todas las mesas, ¿viste? Como ahora están todas las mesas con un toldito para vender antigüedades. En ese tiempo estaban esas que eran todos negocios”. (Centro Cultural Martín Fierro)

Parque Lezama

El Parque Lezama es reconocido como el sitio fundacional de la ciudad de Buenos Aires y funciona como parque público desde 1894¹⁶. Este espacio es el límite sur del barrio de San Telmo ubicado entre las calles Brasil, Martín García, Av. Paseo Colón y Defensa. Por su ubicación geográfica –en el cruce con La Boca y Barracas– la pertenencia al barrio de San

¹⁶ Anteriormente se conoció como “quinta de los ingleses” porque su propietarios eran ingleses y norteamericanos, luego pasó a manos del salteño José Gregorio Lezama, hasta que por una deuda pública lo adquiere la Municipalidad de Buenos Aires, luego la cuida de Lezama dona la casa que funciona hoy como Museo Nacional.

Telmo suele ser complicada, generando confusiones. Al respecto, el siguiente diálogo grafica esta situación.

JL: El informe hablaba de San Telmo y San Telmo es hasta la calle Piedras desde Ingeniero Huergo, y de Chile hasta terminar el Parque Lezama...

J: Hasta Brasil...

JL: Hasta Brasil pero... Defensa

J: Bueno sí, hay una partecita

JL: Martín Garcia...

J: sí claro, sí

JL: Paseo Colón, o sea, claro es hasta Brasil porque...

J: Hasta el parque Lezama, el parque Lezama está afuera...

JL: ¡El parque Lezama está adentro de San Telmo!

J: ¿También? A mí me dijeron que es, eh... Barracas

JL: No, no, no. Porque es Piedras, Brasil, Defensa hasta Martín Garcia

J: Sí, ya sé...

JL: Y bueno... ¡El parque Lezama queda adentro!

J: Dicen que Brasil del lado de acá es San Telmo pero cruzando dicen que es Barracas.

JL: Es mas, creo que es hasta Caseros..." (Asociación Amigos y vecinos de San Telmo).

Para quienes desarrollan algunas actividades en el parque, como los grupos de candombe, el lugar tiene una significación histórica que se entrelaza con el sentido de sus prácticas:

"... acá estaba una de las plazas de desembarcos de esclavos del parque Lezama, en este lugar donde estamos era donde estaban las barracas, donde depositaban a los esclavos. Por eso digo que también los lugares para hacer esta música tiene que tener un poco de magia..." (Las lonjas de San Telmo)

Pero a pesar de su fuerte significación y del uso que muchos vecinos de los barrios de San Telmo, La Boca o Barracas hacen del parque, el mismo ha quedado relegado por encontrarse del lado sur de la autopista que atraviesa el barrio de San Telmo. La autopista es un artefacto urbano bastante cuestionado y cuyo impacto ha afectado la circulación. El parque pertenece al Área de Protección Histórica (A.P.H) y por lo tanto está dentro del Casco Histórico de la ciudad, pero si se observa el mapa de la APH se verá que el parque está incluido pero de

manera separada, pues no hay continuidad del área que se traza desde Plaza de Mayo porque el barrio está atravesado por la Autopista 25 de Mayo. Esta discontinuidad marca la imposibilidad de establecer un área patrimonial allí donde ciertos artefactos urbanos han arrasado con la historia del lugar. Al respecto de esta temática los actores reflexionan lo siguiente:

“... a nivel barrial nos m ató, porque aún hoy, este, mejor dicho recién hoy se está generando un espacio debajo de la autopista como para que se integre parque Lezama con plaza de Mayo, o por lo menos plaza de Mayo, Parque Lezama con plaza Dorrego. Pero vos imaginate el ensanchamiento de las avenidas mas el corte de la autopista es “too much”, es demasiado (...) Lo dividió totalmente al barrio. Una cosa es de la autopista para acá, y es como que fuera otro barrio de la autopista para allá...”(Asociación de Anticuarios)

‘E: ¿Y un poc o la avenida y la autopista los divide ahí también?

CA: Todo divide, todo divide..”(Las lonjas de San Telmo)

Una de las dimensiones factibles de análisis dentro de esta partición del barrio está relacionada al conflicto de la circulación de personas. La autopista como muro simbólico ha tratado de ser superada por la extensión de la feria sobre calle Defensa uniendo la Plaza Dorrego con Parque Lezama. A su vez el parque presenta un atractivo turístico por los bares declarados “notables” como el Británico e Hipopótamo. Sin embargo, se presentan algunas tensiones sobre el uso del espacio en tanto la circulación de los turistas y la presencia de feriantes en el parque.

En cuanto a la circulación del turismo y la apropiación del corredor de calle Defensa los actores nos cuentan lo siguiente:

“... ojo, que para este lado no lo traen, lo traen las cosas; el turista de San Juan para allá, de San Juan para acá no lo traen porque no, supuestamente ellos piensan para acá no hay nada para ver, ¿me entendés?. No, no, vos fijate, anda los domingos, los colectivos los paran sobre San Juan y para allá, para este lado no lo traen, por eso no vas a ver turistas (...) el Gobierno de la Ciudad, no tiene poder sobre los anticuarios y los comerciantes (...) Son los que mandan. Date cuenta de lo

que estoy diciendo, ¿entendés entonces? Por eso no podemos tocar hoy por San Telmo por ese lado porque los anticuarios no quieren (...) Tienen mucho poder, tienen mucho poder político, muchísimo. Entonces el Gobierno de la Ciudad se tiene que bajar los pantalones...”(Las Lonjas de San Telmo)

“.. El único programado en el 2001 fue la feria que esta debajo de la autopista, que era una forma justamente de integrar ese espacio olvidado que había de San Juan hacia Parque Lezama...”(Anticuarios)

“.. vos fijate, anda los domingos, los colectivos los paran sobre San Juan y para allá, para este lado no lo traen, por eso no vas a ver turistas. Hay algunos que viene solos, que se escapan y vienen a dar una vuelta acá, pero para este lado no los traen. Es otra de las cosas tremendas que hacen...”(Las Lonjas de San Telmo)

La lucha por la captación del flujo del turismo se hace evidente como así también el poder que se concentra en Plaza Dorrego. A través de los registros de campo pudimos observar una diferenciación entre las ferias de los domingos. Mientras que en Plaza Dorrego se ofrece una feria de antigüedades, hacia Parque Lezama los bienes ofrecidos se tornan menos objetos de recuerdo o antiguos y más en artesanías y objetos usados que aún pueden ser reutilizados. Es decir, que en Parque Lezama se observa la proliferación de puestos feriantes que se asemejan más a un mercado del rastro donde se intercambian bienes de consumo baratos para sectores de menores ingresos.

Este aumento de feriantes trae aparejado otro conflicto, relacionado con el uso cotidiano del parque, pues es el uso que hacían los vecinos como pasear, pasar el tiempo, tomar mate y disfrutar de un espacio verde, se ve reducido.

“.. una de las cosas que tiene es que circula muchísima, muchísima gente, de muchísimos, muchísimos lugares, parque Lezama. Entonces este, tuvo, tuvieron que recurrir a esos cambios, de sacar la feria de acá dentro del parque que entorpecía muchísimo todo. Llenaba, se te hacía irrespirable, eh, la mandaron bordeando el parque; que hay que encontrarle otro lugar, porque es incorrecto ese lugar también. (...) También está en un lugar inadecuado, hay que buscarle un lugar adecuado, ¿por qué? Porque con la feria mucha gente del parque dejó de venir a disfrutar del parque. Y aunque vos no creas, un año, dos, las costumbres te las quitan. Hay gente que yo

veía siempre venir, que hace rato que no viene porque le han quitado la costumbre de venir al parque todas las tardes. Porque cuando venía estaba la feria y era imposible sentarse, o imposible tomarse un mate o no estabas, no tenías lugar. Aparte bueno, es uno de los pocos espacios que tenemos donde hay oxígeno...” (Las Lonjas de San Telmo).

La Calle Defensa

Defensa ha tenido desde los orígenes del barrio la función de arteria comercial. En ella, tal como hoy en día, se concentraba la mayor cantidad de comercios del barrio. Sin embargo, existe una diferencia crucial entre la Defensa de ayer y la de hoy, y es que el recambio comercial que se ha producido en los últimos años en San Telmo la han modificado a ella también, y por eso en la actualidad podemos ver un tipo de comercio que apunta al perfil turístico del barrio. Como dice el presidente de la Asociación de Anticuarios:

‘Defensa era la calle comercial del barrio, que significa que era comercial, había tiendas de todo tipo, almacenes, ropa, zapatería, bazar... todo lo que te puedas imaginar, o sea Defensa era la calle principal del barrio San Telmo, no era una avenida como puede ser Monte De Oca en Barracas o parque Patricios o Cabildo, Santa Fe, no, es la calle Defensa.’ (Presidente de la Asociación de Anticuarios).

Hoy en día la calle Defensa es la protagonista junto con la Plaza Dorrego. Sobre esta calle se ha extendido la feria de San Telmo, son tres las ferias que funcionan simultáneamente con sus propias características, pero la renovación de los locales comerciales revaloriza el recambio, con lo cual la desaparición de los viejos comercios no es vista como una pérdida:

‘Por otro lado, como aspecto positivo, el incremento del turismo, y que ha transformado el perfil comercial del barrio, ¿no?, había almacenes, había tintorerías, y ahora son todos restaurantes, resto-bares, y casas de antigüedades’ (Párroco de san Telmo)

Como muchos otros lugares de San Telmo que venimos mencionando, la calle Defensa también contiene un valor simbólico tanto para los habitantes del barrio como para la historia de la ciudad. Si para el primero la calle Defensa contiene un valor evocativo en tanto tiempo vivido, para quienes valorizan el Casco Histórico por su historia oficial, la memoria que se evoca es la de la historia oficial.

P: cuando yo era adolescentes, digamos 15 años estudié en el barrio, pero no vivía en el barrio, y tenía amigos en el barrio. Yo me acuerdo de una cosa clásica, San Telmo y los carnavales en plena calle Defensa. Carnavales tranquilos, donde habían desfiles, donde se divertían, y bueno, ahora volvieron los carnavales a San Telmo con... una serie de inconvenientes (Centro Cultural Martín Fierro)

‘Esta es la calle Defensa, acá es la famosa calle donde se tiraba aceite por los balcones. Entonces ese, este espacio se tiene que cuidar si o si, acá no hay excusas digamos.’ (Presidente de la Asociación de Anticuarios).

La renovación comercial de la Calle Defensa se basa en ciertos usos y desplaza otros. No cualquier actividad puede instalarse o pasar por ella. Para el músico de candombe, por ejemplo, es importante esta calle en un sentido simbólico ya que sería la calle adecuada para hacer la “llamada” que tiene lugar tradicionalmente todos los veranos en ocasión de los carnavales. Sin embargo les es imposible realizarla dado que Defensa es un territorio apropiado por actores comerciales y porque el nuevo Código de Contravención no permite ruidos molestos:

‘CA: ...es muy difícil eso. Si se podría decir es muy difícil, lo que pasa que eso no así esté cultura, esté el Gobierno de la Ciudad, no tiene poder sobre los anticuarios y los comerciantes.

E: Por mas que ustedes reciban el apoyo...

CA: Son los que mandan. Date cuenta de lo que estoy diciendo, ¿entendés entonces? Por eso no podemos tocar hoy por San Telmo por ese lado porque los anticuarios no quieren....

E: No pueden hacer una llamada o ir caminando...

CA: Tienen mucho poder, tienen mucho poder político, muchísimo. Entonces el Gobierno de la Ciudad se tiene que bajar los pantalones.” (Las Lonjas de San Telmo).

El valor simbólico va unido al valor comercial y el espacio está fuertemente apropiado por aquellos que consideran que revalorizaron esta calle a través de su propia inversión como comerciantes y promotores culturales:

“...nosotros tuvimos una idea en cuanto arrancamos, para que te des cuenta, cuando nosotros empezamos en el 2000, peatonal era de San Juan a Carlos Calvo solamente. Nosotros primero pedimos de Carlos Calvo a Independencia, después pedimos de

San Juan a Parque Lezama y en la tercera etapa pedimos Independencia a Belgrano. Esas si fueron todas gestiones que hicimos nosotros para jerarquizar la zona.”
(Presidente de la Asociación de Anticuarios).

De alguna forma, los anticuarios se adjudican cierto poder sobre esta calle dado que ellos hicieron la gestión para convertirla en peatonal los domingos y así permitir que se instale y luego se amplíe la feria.

Se hace evidente entonces que la calle Defensa es objeto de disputas entre los diferentes actores del barrio. Ahora bien, uno de los problemas más evidentes se manifiesta en la actualidad por el incontenible crecimiento de la feria que se desplaza sobre la calle Defensa los domingos. Esta feria fue, en sus comienzos, sólo de antigüedades, y abarcaba desde Humberto Primo hasta Carlos Calvo. Hoy se extiende desde Parque Lezama (feria que lleva ese nombre), una feria artesanal que continúa por Defensa, la tradicional feria de antigüedades, y hacia Pje. San Lorenzo la feria de Plaza Mayor.

Fueron los anticuarios quienes combinaron con otros artesanos la extensión de la feria sobre la calle Defensa hacia Parque Lezama. Pero esa feria lleva otro nombre y oferta otros productos que nos son antigüedades. Este avance de los anticuarios es visto como una forma de ir acaparando más territorio bajo su dominio. Bajo la autopista existió un pequeño asentamiento irregular que fue desalojado en el año 1997.

‘P: hubo una villa, bueno, se desalojó todo de ahí y se hizo el predio. Esta gente de los anticuarios se metió a opinar, porque tiene salida por Balcarce y por Defensa, que había que realizar el frente de ese lugar de una forma tal que respetara lo que antiguamente era, con una reja, no sé qué, sin pensar que una reja cortita así, un pelotazo se va la pelota a la calle, termina chocando el coche y vos podés producir un gran accidente. A ellos lo que le importa es que a ellos se les de bolilla, que esto tiene que ser antiguo para atraer al turista, no importa la necesidad tuya, en lo más mínimo’(Centro Cultural Martín Fierro)

Desde los anticuarios la visión es diferente...

“...después apareció la del pasaje de San Lorenzo, que es una feria digamos medio artística, medio de compra venta digamos; y después bueno lamentablemente en el último tiempo se generaron otros espacios que no estaban contemplados, que

digamos que no fueron programados. El único programado en el 2001 fue la feria que esta debajo de la autopista, que era una forma justamente de integrar ese espacio olvidado que había de San Juan hacia Parque Lezama.” (Presidente de la Asociación de Anticuarios).

Pero hay cierto tipo de artesanos, que son nombrados como *hippies* de manera despectiva, que con el tiempo se fueron instalando en la Plaza Dorrego y luego en todo el sector peatonal de la calle Defensa. Estos artesanos –especialmente aquellos que no están legalmente instalados- son los que más conflictos generan entre los actores que entrevistamos por la *mala imagen* que le dan al barrio. Así lo manifiesta el presidente de la República de San Telmo:

*“...estamos peleando los asientos, pero aparte no queremos los **vendedores ambulantes**. No los queremos porque sabemos lo que pasa, **mala imagen**, todos tirados ahí, chupando, sucios. No podés tener barba... qué sé yo...es turismo, entonces tenés que cuidar detalles, no puede estar el chico chupando, el otro tirado allá, no va. Querés chupar andá a chupar a tu casa..” (La República de san Telmo)*

El conflicto se torna básicamente territorial cuando la solución gubernamental es habilitarlos. En ese sentido, la pregunta es dónde. Allí los actores que tienen dominio sobre el territorio tratan de desplazar lo más lejos posible la actividad de estos artesanos. Algunos, inclusive, dicen que ni siquiera habría que habilitarlos.

“”JL: ...a nosotros nos costó mucho trabajo hacer cruzar esa avenida a la gente, porque eso es como una frontera. Es otra cosa, nos costó mucho trabajo y mucho tiempo poder hacer que la gente se cruce... y bueno justo en ese espacio se ponen con unas telas en el piso y están perjudicando a esta gente que ha hecho el aguante, que están hace mucho tiempo con todo un marco legal...

Presentamos un proyecto a la legislatura en la cual le pedíamos de que le dieran momentáneamente, hasta que se arreglara, un lugar como para que puedan también trabajar. Y pedíamos que fuera de Chile hasta Belgrano, que nadie quiere. Lógico, nadie quiere, pero si vienen para este lado y ven que hay allí, también van a cruzar, no es como avenida Independencia” (Asociación Amigos y Vecinos de San Telmo).

El Pasaje San Lorenzo

El Pasaje San Lorenzo es una cuadra del barrio que hasta hace muy poco tiempo había quedado relegado de toda la actividad que estaba gestándose en el barrio. Al respecto nos comentaban los Amigos del Pasaje San Lorenzo:

“...hemos logrado rescatar este pasaje de lo que era, por el momento era un cancha de fútbol, y este... y bueno el baño de perro de estos barrios, que todavía sigue siendo eso; pero se le logró dar vida y poder hacer parte de un circuito turístico, donde se pueden apreciar muchas edificaciones con una buena historia, hace a lo rico que es toda esta parte del casco histórico.”(Asociación Amigos y Vecinos de San Telmo)

Este Pasaje se encuentra en uno de los extremos de la calle Defensa hacia Plaza de Mayo, cruzando la Av. Independencia, motivo por el cual se mantuvo aislado durante mucho tiempo de la movida de Plaza Dorrego. Los vecinos han hecho grandes esfuerzos para integrarlo dada la atracción que constituyen la plaza y la calle Defensa:

‘E: Ustedes ven que la gente los domingos cruza para ese lado, ahora están empezando a cruzar mas.

JL: Si, ahora si, porque, bueno, pusimos carteles vistosos que hacen notar que no se termina todo ahí, que acá hay algo más.” (Asociación Amigos y Vecinos de San Telmo)

Actualmente, se le han dado al Pasaje usos comerciales dirigidos a los turistas, con una propuesta “distinta” a las otras ferias (en esta se ofrece artes y “verdaderas” artesanías), la casa de la Asociación se liga al comercio exterior, ya que allí se filman películas extranjeras:

‘Con el beneficio que además el cambio les favorece entonces se que, por ahí leí en algún lado, se asocian con una productora local chica para, digamos, evitar algunos puestos más importantes y entonces se filma mucho acá, y especialmente los pasajes...” (Asociación Amigos y Vecinos de San Telmo)

Ex Padelai

Otro de los lugares que se cristaliza en el discurso de los actores, al referirse al barrio, es el ‘ño -lugar”. Conflictos tales como el de salojo del Padelai, las casas tomadas o los conventillos son problemáticas que no aparecen en el relato de los actores a excepción de aquellas organizaciones que por su labor social se relacionan con dicha problemática. En este sentido, es importante destacar que nosotros como investigadores hemos tenido que hacer hincapié

sobre estos temas reiteradas veces a la hora de entrevistar a los diferentes actores de las distintas organizaciones.

El ex Patronato de la Infancia está ubicado a 100 metros de la Plaza Dorrego, frente a la Iglesia de San Pedro Telmo (realizada a fines del S. XVIII) uno de los importantes patrimonios urbanos del barrio. El ex Padelai fue ocupado en los '80 por grupos de sectores sociales de bajos ingresos que no tenían un lugar para vivir, producto del regreso a la ciudad de sectores expulsados por las políticas de erradicación de villas implantada por la última dictadura. A raíz de esta ocupación y el trabajo de profesionales (arquitectos e ingenieros) se logra la formación de una cooperativa y un proyecto de vivienda, comercio y centro cultural con el apoyo del Estado, cuyo financiamiento nunca se concretó (Rodríguez, 2005). El sitio generó entonces conflictos en el barrio, que durante la década del '90 se agravó con la estigmatización del lugar en tanto espacio de la delincuencia y la droga. Finalmente los pocos grupos que quedaron allí fueron expulsados violentamente por la policía en el año 2003. En este sentido, dos de las organizaciones nos comentaban al respecto del desalojo lo siguiente:

“.. O sea fue hito negativo cuando se copó y fue un hito positivo cuando se desalojó (...) el conflicto es que ahí pasaba de todo: droga, prostitución, ahí no se perdía nada. Un lugar que era prácticamente inaccesible, era como tener una villa de emergencia adentro del barrio. Y después se notó muchísimo digamos eh... en la población. De toda esa gente que entraba y salía generaba mucha sensación de inseguridad, eh inseguridad real. Al desaparecer ese conflicto el barrio mejoro mucho, si, si, si, ese es un hito importante...”(Anticuario)

“.. Digo esto por qué eh..., como se llama, el Padelai cuando está ahí, bue' y lo sacan por eso; pero después averiguando ese predio vale 18 millones de dólares el terreno. Y teóricamente lo que quieren hacer, y esto es, si bien no hay un papel que conste de esto desde el Gobierno de la Ciudad, si hay información de gente que incluso trabaja en el A.I.E, que ahí querían hacer una especie de shopping,, pero no el típico shopping, si no mas bien shopping tipo San Telmo, de antigüedades, con otra onda digamos. Y sobre todo como a los turistas les interesa mucho San Telmo,

y están comprando propiedades a la gente que hace bastante que vive, le están ofreciendo casi el doble de lo que vale la casa para que se vayan. Del Gobierno de la Ciudad te estoy hablando, que está ofreciendo gaita...”(SERPAJ)

Ahora bien, el desalojo del Padelaí es uno de los hitos de la problemática que se plantea alrededor del conflicto de los sectores de bajos recursos. Las casas tomadas y los hoteles pensión son otros de los tópicos que sólo aparecen en el discurso de los actores entrevistados si son provocados por una pregunta específica por parte de los investigadores. Asimismo, aparece en el relato una especie de segregación de ciertas áreas del barrio, a la cual la organización SERPAJ hace referencia en términos de guetos. Al respecto de esta temática la gente de la asociación Amigos y Vecinos de San Telmo nos comentaba:

“... hay algunos inconvenientes porque este barrio es un barrio que está lleno de casa de inquilinatos, y algunas casas tomadas, y entonces hay gente que no, no entiende a lo mejor que hay sacar la basura de 20 a 21hs, o que hay que cerrar bien la bolsa, por ahí te la tiran del balcón. Yo tengo problemas con los techos, tiran... el edificio de al lado, lo tiran al techo mío, se me tapa el desagüe, tengo que subir toda la semana...”

Por su parte la organización Martín Fierro nos relataba:

“... claro, vos pasás por ahí y ves el turismo, todo como si fuera una parte residencial de San Telmo, unos lugares casas, una mantención ` ompletamente diferente. Vos vas más para abajo, vas a encontrar las casas tomadas, la gente que vive adentro amontonado uno arriba del otro, y si cruzás la 9 de Julio para el otro lado, vos te vas para el otro extremo, las prostitutas...”(Centro Cultural Martín Fierro)

Podemos ver en el relato del representante de SERPAJ, que aún organizaciones que dedican su labor a los sectores más desfavorecidos identifican la existencia de un *otro*, un *extranjero*.

“... Y un poco de mas mafia hay. Y sobretodo ahora hay, por lo menos por acá por San Telmo hay casas tomadas con rusos, o sea como que se han hecho guetos, por acá por México y Bolívar, por ahí hay casas, dos o tres casa tomadas que

únicamente son de peruanos. Están ahí y no te dejan entrar ni argentinos ni bolivianos, no te dejan entrar a nadie (...) Y como que el barrio se torno más violento, el barrio es mas violento porque choreos hay a dos manos, a dos manos...”
(SERPAJ)

Conclusiones

Consideremos el barrio no sólo como un lugar consolidado por sitios u objetos físicos como plazas, casas o edificios, sino como un espacio dinámico y producido por los actores. De esta manera, el área urbana no es vista simplemente como un lugar (orden establecido) sino como espacio social (orden dinámico) donde las relaciones pueden ser asimétricas y contradictorias. Si la ciudad es un lugar de encuentro, también es un espacio conflictivo definido por los intereses, las historias y la estructura social de los actores.

La dinámica depende de la interacción entre estos sujetos. Las relaciones de poder, las relaciones materiales y simbólicas con y sobre los lugares producen un espacio social determinado. Esta perspectiva evita interpretar al barrio como una comunidad sin conflictos que preserve valores históricos amenazados desde el “exterior” –mirada fuertemente promovida por las políticas de patrimonio. Nuestra perspectiva busca comprender a estos lugares -que están siendo revalorizados como patrimonio urbano- como objetos en disputa desde el interior del barrio.

El motivo de estas tensiones está entrecruzado por dimensiones económicas, de clase y simbólicas. “En la medida en que la homogeneidad social se viva a nivel territorial, podrá producirse una identificación del “nosotros” opue sta al “ellos” (los “otros”). Ese nosotros que se protege en la unidad residencial podrá producir un movimiento de apropiación privada colectiva sobre la ciudad inmediata y, en consecuencia, la percepción de los “otros” como un riesgo a sus condiciones de existencia social” (Pírez, 1995: 11). Así, las relaciones de fuerzas entre actores excluyen del espacio social compartido como “barrio” a esos “otros”. Esos “otros” están privados por tanto del derecho a trabajar, usar o habitar esos territorios fuertemente (re)valorizados.

La valorización comercial y patrimonial de estos lugares está provocando una fuerte atracción hacia los mismos que permite también superar límites que se imponen socialmente. En el

plano simbólico por ejemplo, algunas organizaciones buscan reapropiarse de la Plaza Dorrego como espacio público para festejar una fecha patria como el 25 de mayo, lo cual lleva a disputar el espacio a los comerciantes que utilizan frecuentemente la plaza para su actividad. En el plano material, para los vendedores ambulantes y nuevos artesanos, la feria y el flujo de turistas de calle Defensa significa una fuente de ingresos, pero no pueden participar de ese espacio porque son expulsados por quienes detentan la feria y la plaza desde hace décadas, no tanto porque ellos signifiquen una competencia comercial sino por la estética que se quiere preservar. Estética que está atravesada por una mirada clasista hacia el *otro*. En este sentido, el conflicto anuda las dimensiones materiales y simbólicas. El hecho de que los músicos de candombe quieran recorrer la calle Defensa, los artesanos participar de la feria y otras organizaciones usar la plaza, muestran el poder de atracción de estos lugares. Los límites que ponen los anticuarios a la circulación de los grupos de candombe, de la venta ambulante, y la captación del flujo de turistas, son una manera de regular el espacio socio-territorial. La exclusión y la marginación llegan a su extremo cuando se producen los desalojos como los del ex Padelai. ‘La reacción supone una apropiación colectiva privada del espacio público inmediato y la negativa a compartirlo con los “otros”, que son diferentes y que amenazan la vida homogénea del barrio’ (Pírez, 1995: 11). Y en nuestro caso, la homogeneidad estética del barrio antiguo.

Estas acciones sociales son las que conforman el tipo de espacio socio-territorial que conocemos como ‘el barrio’, un flujo de tensiones de atracción y repulsión. La ausencia de los ocupantes del ex Padelai, la tensión con los artesanos y los límites sobre el uso de ciertos espacios a los grupos de afro-candombe, demuestran que los lugares tienen cierta ley de propiedad, pues donde hay una cosa no puede haber otra. Pero esta ley se impone socialmente a través del ejercicio del poder y las luchas de los actores intervinientes. En nuestro caso de estudio, pudimos observar básicamente que los anticuarios son quienes ejercen un poder muy importante dentro de esta trama social marcando límites al uso del espacio y la dirección del proceso.

Septiembre 2005

Bibliografía

- Brochado de Aguiar, Lúcia Maria (2003), "O lugar e o mapa", en Cadernos CEDES vol.23 no.60 Campinas Aug. 2003
- Castells. 1978 "Tercera parte: La estructura urbana" en La cuestión urbana. Siglo XXI, México.
- Carrión, Fernando (2000): "Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos", CEPAL, Serie Medio Ambiente y Desarrollo, Santiago de Chile
- Certeau, Michel de (2004): "A invenção do cotidiano. 1 Atres de fazer", Editora Vozes, Petrópolis RJ, Brasil
- Herzer Hilda, Pérez Pedro et al .(1993): "Gestión urbana en ciudades intermedias de América Latina", UNCHS, Nairobi
- Lefebvre, Henri (1976), "Espacio y Política. El derecho a la ciudad II", Ediciones Península, Barcelona
- Marcuse, Peter (1995): "Not Chaos, but Walls: Postmodernism and the partitioned City, en Postmodern Cities and Spaces. S Watson and K Gibson. Blackwell.
- Pérez, Pedro (1995): "Actores sociales y gestión de la ciudad" en Ciudades, N° 28, México, pp. 8-14.
- Rodríguez, María Carla (2005): "Como en la estrategia del caracol... Ocupaciones de edificios y políticas locales de hábitat en la ciudad de Buenos Aires", El Cielo por Asalto, Colección Teoría, crítica y cultura urbana, Buenos Aires